

En el mismo diario
n.º 30. jueves 5 abril 1887

1-19

1-19 GRAMÁTICA Y OTRAS COSAS.

Amigo Erquiza: He leído con interés su contestación á mi nota, y veo por ella que su crítica, ó lo que fuese, iba por otro camino del que yo presumía. Veo que, como yo, está usted por lo genuino y universal, dejándose de *matrileñismos*.

De todos modos, los partidarios del *la* y el *lo* podrán siempre argüir con la analogía, que, aunque pase sobre razones de etimología y uso, es y ha sido uno de los más poderosos factores de la transformación y desarrollo de los idiomas. Todo lo que existe tiene razón de existir, conocido ó no conocido, y más sensato que rechazar simplemente lo malo, es buscar su razón. Ahí se repite mucho que hablamos mal en Bilbao pero nadie, que yo sepa,

ha estudiado todavía la *razón* de ese mal hablar, ni ha hecho resaltar la vivacidad y gracia de nuestros *barbarismos*. Solamente la forma bilbaina *digaleis* por *decidle*, puede ocasionar un regular artículo.

La redundancia que usted critica en la frase de Tejada es realmente redundancia; pero no por eso es un giro antigramatical. Son usualísimas, frases como «le ví á tu hermano» «¿te contó á tí eso?», etc. Como no tengo á mano los libros necesarios, no cito pasajes de autoridades, pero estoy seguro que los hallaría pronto. Tales frases son como el «subí arriba», «yo mismo le ví á él con mis propios ojos», etcétera, frases redundantes, pero que no dañan á la claridad, condición primera, y á mi entender, la predominante en exigencias gramaticales.

Yo, como usted, profeso respeto á la gramática y creo en su excelencia *práctica*, pero creo no debe extremarse tal respeto. No sé en qué consiste que los gramáticos suelen ser pesadísimos y amenazados estilistas y que nada hay, por regla general, más soporífero que lo redactado por un maestro de gramática, así como nada más vivo, más suelto y gracioso que el libre y vigoroso hablar del pueblo.

Recibido en
Cagade, 117
Don Comples
1. Obra



12



SIGUE de
1-14

La verdad siempre será verdad por más vueltas que se le dé, y creo que aquí entre nosotros, se puede decir que uno de los defectillos de los bilbainos de última acuñación es la seriedad afectada y cursi. Basta observar á nuestros jóvenes «sportmen» de cuello de pato.

Es muy bueno ser serio en las cosas serias, formal cuando se trata de asuntos de peso, pero no reirse por no descomponer el cuello, ir estiradito y sin accionar (si es esto natural) no bromear, no catar chacolí en los chacolies, no decir más que lugares comunes, etc., etc., ni es seriedad ni más acá de la posada. A lo que ha de añadirse que no hay hombres que tengan menos «fundamento» que los «formales,» en la forma se les va todo, è incapaces de saber ser niños cuando conviene son en ocasiones graves, gente que dá que hacer y que hablar y no para bien.

Dios libre al lector benévolo de asentar la cabeza á satisfacción de los idiotas. En el mundo hay que tener ó algo de chiflado ó algo de idiota; utilitariamente vale más ser idiota, porque aunque este apenas conoce los días serenos en que se bebe la vida á borbotones, tampoco conoce las noches tristes en que se llora á solas sobre la almohada, pero como observa Stuart Mill (perdonen la pedantería) vale más ser hombre desdichado que cerdo satisfecho.

Ya que hacen un periódico háganlo para los chiflados, no para los idiotas que no lo necesitan.

Y sin más de V. amigo y S. S.

MIGUEL DE UNAMUNO.

UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

ISABE